

CCH mi experiencia de 46 años

María Estela García-Torres Cruz
mariagnovoa@hotmail.com

I. Los primeros años en el Colegio

Los primeros años del colegio se constituyeron con una enseñanza totalmente innovadora, frente a una enseñanza memorística y pasiva por parte del estudiante.

Cuando comencé de profesora dando clases en el plantel Sur, era el inicio de la materia de Ética en el Plan de Estudios, que contenía tres materias filosóficas para el cch: Historia de la Filosofía, Ética y Estética.

El inicio era incierto, casi todos los profesores éramos jóvenes, recién egresados de las facultades. El principio del colegio se fundamentaba en transformar el sistema escolar a una visión más dinámica; se planteaba como uno de los objetivos principales el lograr la autonomía del estudiante en su conocimiento.

Básicamente se formulaba uno de los fundamentos del sistema del cch: hacer que el estudiante investigara por su cuenta. Además, se le orientaba a que fuera a las fuentes directas de autores, para que pensara por sí mismo los temas del curso.

Marcha mancha

Estos principios, como sabemos, se constituían por los tres grandes lemas del Colegio: *aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser*. El primero comprendía que se postulaba que el joven bachiller era un sujeto que podía irse formando en su propio aprendizaje; por ello, los horarios de clases se acoplaban para dejar bastantes horas libres fuera del salón de clases, con el objetivo, en ese entonces, de que tuviese tiempo de ir a la biblioteca a realizar su propia investigación, era tiempo para leer e indagar.

CCH, my experience of 46 years

Resumen

El presente artículo sitúa a la enseñanza de la filosofía en una experiencia de 46 años de docencia, basada en los fundamentos del Colegio. Es una experiencia que toma en cuenta el principio de hacer del estudiante un ser autónomo en su conocimiento, principalmente que sea un joven que acuda a las fuentes del conocimiento y que piense por sí mismo. Es un joven que investiga y que traduce el conocimiento a sus propias palabras. Esta enseñanza se basa en un aprendizaje colaborativo. Logra una enseñanza de la filosofía simbólica y humanística.

El desarrollo de la filosofía en el CCH no es un conocimiento memorístico, es un conocimiento significativo, y su fundamento principal es aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser. Por medio de los pilares de toda la filosofía práctica, que consisten en estudiar a los grandes filósofos, cuyo contenido es una enseñanza de vida para vivir mejor.

Palabras clave: enseñanza dinámica, conocimiento significativo, rechazar enseñanza memorística, joven que construye su conocimiento, saber para la vida, filosofía práctica, filosofía en libertad, filosofar dialogando.

Abstract

The article places the teaching of philosophy in an experience of 46 years of teaching, based on the fundamentals of the school. It is an experience that considers the foundation of making the student an autonomous being in his knowledge, mainly that he is a young man who goes to the sources of knowledge and thinks for himself. He is a young man who investigates and who translates knowledge into his own words. This teaching is based on collaborative learning. He achieves a teaching of symbolic and humanistic philosophy.

The development of philosophy in the CCH is not rote knowledge, it is significant knowledge, and its main foundation is "learning to learn" "learning to do" and learning to be". With the pillars of all practical philosophy, which consists in studying the great philosophers, which contained a teaching of life to live better.

Keywords: Dynamic teaching, meaningful knowledge, reject rote teaching, young man who builds his knowledge, knowledge for life, practical philosophy, philosophy in freedom, philosophizing through dialogue.



El segundo principio, *aprender a hacer*, tenía la premisa de que toda enseñanza debe comprender el practicar ese conocimiento dentro de cualquier posibilidad requerida por cada materia. En mi caso (en la asignatura de Ética), el *hacer* consistía en que cada alumno pensara los temas de los filósofos leídos para aplicarlos a la reflexión de su propia vida, a cualquier aspecto de la vida cotidiana que se pudiera pensar y reflexionar o cuestionar a través de los autores, filósofos, pensadores, científicos, que los jóvenes consultaban por cuenta propia.

En mi experiencia como joven profesora contaba con una excelente herramienta; mi vivencia de dar clases estaba conformada —ya que no había impartido todavía— por una práctica fundamental, el de haber tomado clases con la doctora Graciela Hierro en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) plantel 8 y en la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL); su educación es invaluable para mí, al igual que para muchos jóvenes que ella formó. Su enseñanza basada en el diálogo filosófico con cada alumno fue el fundamento de mi docencia, que practico hasta el día de hoy. Así, llegué yo al salón de clases, con esa vivencia de formación esencial, que obtuve tomando clases con la doctora Hierro; me enfrenté a los jóvenes a quienes en ese entonces les llevaba pocos años. Fue fascinante y deslumbrante cuando empecé a ver cómo los adolescentes pensaban, cuestionaban, interpretaban, escribían y profundizaban en su conocimiento.

Así que la enseñanza en el CCH, en sus primeros años, fue totalmente dinámica: teníamos unos diálogos muy profundos y completamente vitales y en ocasiones muy apasionados.

La educación que privilegiaba la calidad, el pensar por sí mismo y el diálogo directo con cada alumno, da pie al principio del Colegio *aprender a ser*, porque los jóvenes con sus reflexiones acerca de las lecturas, sus escritos en su propio lenguaje, los diálogos en clase,

María Estela García Torres Cruz

Licenciada y maestra en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesora en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Sur a partir de 1974. Desde 1981 es profesora del Colegio de Filosofía de la FFYL de la UNAM en las cátedras: Problemas de Filosofía, Filosofía Contemporánea, Ética, Filosofía Francesa, Filosofía de la Educación, Ética Profesional del Magisterio y Antropología Filosófica y Problemas de Historia de la Filosofía. Durante 10 años escribió semanalmente en *Uno más Uno* artículos filosóficos sobre dos líneas de investigación: ética y feminismo. Obtuvo en marzo de 2006 el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz que otorga la UNAM. Es autora del libro *Filosofía Holística, amor y mujer* (2012) publicado en Alemania. En 2009 creó un blog filosófico para asesoría de alumnos: <http://mariagnovoa.spaces.live.com/blog/>. En 2013, organizó el curso-taller Foro de difusión y discusión de la actualización de los programas de estudio de Filosofía I-II y Temas selectos I-II, el cual tuvo una duración de 20 horas. En 2014 impartió el curso *Arte de vivir*, en el plantel Sur del Colegio, y en 2012 impartió el curso *Cuidado de sí, educación para la salud y la felicidad* en el Centro de Formación Docente, San Ángel.

permitieron un profundo análisis de su saber en sus modos de conducta, en sus estilos de vida, en sus propios valores, en las virtudes de las que hablan los filósofos de la antigüedad; en pensar: ¿Qué es el amor? ¿Cómo vivo mi experiencia amorosa? ¿Creo en el alma gemela? ¿Creo en el amor físico o en el del alma? ¿Qué es la virtud? ¿Qué es la amistad? ¿Es posible la felicidad? ¿Creo en la vida eterna? ¿Qué pienso de la muerte? Y estas reflexiones dan lugar al *aprender a ser*; es decir, mi ser se transfigura, aprendiendo filosofía práctica, porque me pregunto: ¿Quién soy? ¿Qué quiero? ¿Cuáles son mis valores? ¿Cómo vivo el amor? Y los valores reflexionados constituyen el ser más profundo del ser humano.

Si pensamos que el CCH inició su sistema a partir de estos principios, se realizó una enseñanza de calidad, la cual consistió en lograr un conocimiento significativo. Y por primera vez en la historia de la enseñanza en México se trabajó en equipo, lo que dio lugar al conocimiento colaborativo. Cuando los alumnos intercambian sus concepciones con otros alumnos se logra realmente el conocimiento, ya que cada estudiante que interviene en el equipo para la entrega de resultados a todo el grupo tiene que haber asimilado, sintetizado, haber hecho suyo el contenido de los temas para poder intercambiar; tiene que defender sus puntos de vista con buenos fundamentos o asimilar que otros piensan diferente y, en el mejor de los casos, debe sumar perspectivas. Quizá es la parte más difícil del conocimiento colaborativo, pero al integrar este modo de pensar se dota al joven de la capacidad para reflexionar

acerca de su vida, el entorno, su mundo actual, los problemas y las soluciones de la realidad, y esto lo puede encaminar a buscar posibles soluciones en el camino de construir una buena vida.

Desde esa época, el conocimiento dinámico, significativo, se tradujo en experiencias dinámicas; en ese entonces eran muy innovadoras. Los jóvenes hacían teatro con los temas estudiados, como resultado final del aprendizaje de un contenido; ese trabajo final constituía la mejor evaluación de un tema, porque era una experiencia totalmente lúdica e imaginativa, el alumno demostraba cierto dominio del tema.

También empezó la estrategia de ver obras de teatro, películas que servían como una experiencia muy vívida, que nos permitía tratar temas en clase por medio de la misma. De ahí que la experiencia de aprendizaje en el Colegio llevó a cabo las primeras estrategias dinámicas en el sistema escolar, en el cual el alumno es el actor de su propio conocimiento.

Fue un tiempo muy creativo, muy innovador, que quizá muchos ya no recuerdan, pero fuimos pioneros en el mundo escolar, dirigiendo los principios de grandes pensadores que forjaron el sistema CCH.

II. Modelo Educativo del CCH

El conocimiento ha de servir para que la persona lo incorpore en su vida, en su cotidianeidad y le sirva para *transformar*. El conocimiento que se transmite en el

Estos principios, como sabemos, se constituían por los tres grandes lemas del Colegio: *aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser*.

Colegio no tiene que ver con un aprendizaje memorístico ni enciclopedista. Por enciclopedismo se entiende que una persona puede aprenderse la enciclopedia del conocimiento, sin embargo, para el Modelo del Colegio, esto no es garantía de que la persona así educada piense bien. Por otro lado, se distingue por memorístico el que un individuo puede tener muchos datos, muchos conocimientos y probablemente éstos sólo los ha almacenado en su memoria, pero no le sirven para la vida, no los ha hecho suyos, no son significativo, como tampoco le sirven para ser mejor persona, pues no ha meditado sobre las ideas, no las aplica a su vida. No tiene una *experiencia* de estos datos o conocimientos. Además, no es seguro que una persona que acumula todos los conocimientos, como si fuera enciclopedia, llegue a tener excelentes signos del carácter como son la prudencia o la templanza, la justicia o la honestidad.

El enciclopedismo en el proyecto del CCH no se tomó como el movimiento de la Ilustración en Francia en 1751, que pretendía concentrar todo el conocimiento desde los principios de la razón. Pues justamente el Colegio nace con la idea de *aplicar* los conocimientos, no se trata de tener muchos datos, de poseer muchas fuentes; su ideal consistía en ser un Colegio plural que fuese capaz de llegar a la interdisciplina, en lograr que las ciencias y las humanidades trabajaran en conjunto.

En *Gaceta UNAM* se explica la creación del CCH: “El plan de estudios propuesto es la síntesis de una vieja experiencia pedagógica tendiente a combatir el vicio que hemos llamado enciclopedismo” (1971, p. 14).

También se señalan los fundamentos del Colegio, que el Modelo Educativo “se sustenta en un paradigma ajeno a una educación tradicional, memorística y enciclopédica con exceso de contenidos de aprendizaje... Su creación tenía en mente convertir a la educación en un acto *vivo* y dinámico” modelo educativo (*Gaceta UNAM*, 1971).

Más que un joven que abarcara mucha información, se quería lograr un estudiante que *pensara* sus conocimientos, los reflexionara, pudiera ver las posibilidades de su aplicación. Significó un poderío que los estudiantes hicieran investigaciones, ya que se pensaba que además se dedicasen al placer por conocer y que incluyeran en su investigación la diversidad, que trabajaran en equipo compartiendo, analizando, sintetizando la información, que realizaran obras de arte; se les dejaba tiempo libre para que pudieran asistir a espectáculos artísticos, pues se quería una educación *integral*, que tuvieran el tiempo para realizar otras actividades creativas y no sólo estar adquiriendo información. Pues existe la base fundamentada por la neurociencia que el cerebro procesa mejor el aprendizaje si el joven también realiza dibujo y actividades musicales o asiste a exposiciones de arte; es decir, si

expresa su sensibilidad artística. En la actualidad, por el contrario, al alumno se le satura de información, aumentaron las horas de clase, ya no se hace hincapié en lo práctico de algunas materias, sabemos muy bien que hacia finales de semestre vemos a los estudiantes exhaustos, cansados, sin tiempo para expandir el espíritu, entonces su cerebro embotado sólo sabe repetir (y en ocasiones ni eso); por



La enseñanza en el CCH, en sus primeros años, fue totalmente dinámica.



supuesto que estas condiciones no favorecen el cambio para un mundo mejor, que se esperaba para el joven bachiller.

La investigación es un proceso que requiere tiempo de meditación, de asimilación y la relevancia de compartirla con los compañeros. Si *únicamente* se dedica un plan de estudios a llenar de temas cada programa, el joven se sentirá agobiado de tanta información y no podrá procesarla y asimilarla.

Cuando en la enseñanza se critica el enciclopedismo, se rechaza un saber que contenga una obra monumental que conste de muchos volúmenes de libros. Pues eso no permite al joven relacionar sus conocimientos y haga suyo el saber.

El enciclopedismo es rechazado en la enseñanza del Colegio porque requiere que el alumno solamente aprenda de memoria y que no importa si le interesa, si le encuentra sentido; aprende datos, cifras, mucha información, pero no procesa ni decanta, ni aplica el conocimiento.

La escuela del CCH fue concebida como una enseñanza conformada por un modelo didáctico que se oponía al tradicional, donde además se concibe al alumno como el centro de la enseñanza; en este proyecto el profesor no es el que lo sabe todo, más bien es un dinamizador del proceso del conocimiento. Su método se apoya en la filosofía de Dewey que implica el lema “aprender haciendo”.

La principal tesis de la filosofía de la nueva educación que surgió en nuestra institución fue la libertad. El joven podía libremente transitar y tenía la decisión de cómo estudiar y cómo colaborar. Este principio de libertad sustentó toda su filosofía, al punto de que si el alumno es libre, podrá armonizar sus capacidades para adquirir el conocimiento bajo su propio ritmo; lo cual supone que no será un erudito como el enciclopedismo podía

concebir, sino que, antes de todo, el alumno construye su conocimiento y busca de qué forma podrá aplicar éste en la vida cotidiana, en su entorno y en qué medida puede cambiar su comunidad.

Parte de esta metodología se basó en Froebel y Pestalozzi, quienes tenían la intención de realizar una enseñanza que tuviera consecuencias en la *experiencia práctica*. Por ello, se suponía que no se diseñaría una educación artificial solamente delineada con base a materias y a un cúmulo de datos e información excesiva. Más bien se concibió en el respeto a que cada estudiante se desarrollara respecto a su propio ritmo, a su capacidad creativa; la enseñanza consistía en dinámicas de clase que integraban la imaginación, la intuición, el arte y la razón. Se quería diseñar una enseñanza basada más en la realidad.

El método de enseñanza del Colegio se basa principalmente en el aprender *haciendo* e incorpora muchas actividades que ayudan a adquirir el conocimiento de forma dinámica e integral, a veces a través de juegos, obras de teatro, de pintura (en algunas ocasiones). Por esto no es el modelo del enciclopedismo, pues no se trata de abarcar un cúmulo mayor de conocimientos, sino que la importancia recae en que el alumno pueda comprenderlos, digerirlos, hacerlos propios y aplicar los conocimientos. Esto requiere de una concentración dedicada, paulatina, en donde los alumnos en equipo van construyendo su conocimiento en sus tiempos, llevando a cabo la investigación con el ritmo del aprender *haciendo*.

Ahondaré en el término *hacer* en filosofía, pienso que no debe llevarnos a interpretarlo dentro del marco de las competencias, cuestión que ha significado la aplicación del saber hacer para la industria.

El *hacer* pienso que tiene que ver con *dinamismo*, y esa cualidad permea todo el ser de lo

humano, va desde el eros platónico (que conduce a la persona a moverse en busca de amor, de conocimiento, de belleza) hasta realizar arte. Lo más importante que “hace” la filosofía en el plano de la enseñanza es construir en el plano del dinamismo ético. Este movimiento tendría que verse expresado cuando el estudiante adquiere la conciencia y la comprensión de su *convicción* ética para ser mejor persona. Cuando entiende que su libertad es un acto de autonomía y de responsabilidad frente a los otros.

El objetivo principal de una enseñanza nueva, en el caso de filosofía, consiste en hacer reflexionar al alumno para que se cuestione constantemente: ¿qué es vivir con calidad?, ¿qué es lo bueno?, ¿en qué consiste ser moral? Y al haberle dado en la escuela las herramientas para encontrar este tipo de respuestas, logrará una mejora en su vida.

Pero es muy importante comprender la necesidad de también propiciar la *creatividad*, pues a través de esta facultad se pudiera dar lugar a un mundo nuevo; si bien suena a utopía, esto siempre ha sido motor de cambio. No podemos conformarnos con la chata realidad ni con los males del mundo, siendo fatalistas. Considero que nuestra labor fundamental es motivar a los jóvenes a pensar por sí mismos, a realizar su propia interpretación, a veces a través de aspectos muy dinámicos, de imágenes, de videos o de dibujos (incluso los que ellos mismos elaboran). Al despertar la creatividad, es posible que ellos estimulen la iniciativa para crear un mundo mejor. Nosotros no debemos proponer el modelo de cambio, no ha de estar atrapado en nuestros paradigmas o ideales. Lo básico es que los jóvenes conciban las nuevas ideas, germinen las nuevas formas de

Fue un tiempo muy creativo, muy innovador, que quizá muchos ya no recuerdan, pero fuimos pioneros en el mundo escolar.

organización social, que desconocemos cuáles serán. Pienso que las nuestras están agotadas. Así que nuestra labor *únicamente* consiste en motivarlos a crear mejores tipos de vida.

III. Modelo educativo aprender a aprender

Escribo una recapitulación sobre la enseñanza en el plantel Sur del Colegio, a 45 años de haber transitado por este modelo, el cual me parece extraordinario, pues es único en el mundo. No hemos sido capaces de trascenderlo, y algunos han querido copiar otros modelos o hacer parecer que en otros lugares del mundo se enseña mejor.

Soy maestra fundadora de la materia de Filosofía y considero importantísimo que se difunda lo valioso que resulta fundamentar las humanidades en la escuela, porque siendo el CCH un modelo de ciencias y humanidades, se ha priorizado el método científico, por esencia lógico-matemático.

Lo primero que debe conseguirse en una clase es que los alumnos perciban la libertad en todos los ámbitos, desde luego esto implica responsabilidad, pero básicamente el alumno no debe sentir presiones, represión, ni que se le exige un ritmo acelerado y una exigencia disciplinaria; es decir, pienso que al exigir disciplina y obligarlo a estar muy puntual en el salón, responde a los modelos de producción en las fábricas, en ese sentido se le educaría para reproducir un método acelerado de producción. En cambio considero que, cuando se deja al

La investigación es un proceso que requiere tiempo de meditación, de asimilación y la relevancia de compartirla con los compañeros.

alumno transitar libremente y participar cuando se vuelve más fluido, su cerebro trabaja en óptimas condiciones y, entonces, se elabora el aprendizaje.

En filosofía, pero también en humanidades, los conceptos enseñados tienen que identificarse como conceptos ambiguos, relativos, en construcción constante. Pueden contener contradicciones, lo cual no es grave porque como dice Edgard Morin: la contradicción es el motor del movimiento, ya que de una contradicción, se tiene que buscar o la dialéctica o la comunicación o la síntesis posible.

En filosofía humanista se definen los conceptos, pero no de forma lineal ni sólo racional o cerrada, sino como rizoma. Lo cual significa desde Deleuze y Guattari que son conceptos bifurcados, mantienen otras líneas que se van sucediendo unas a otras, se crean puentes con otros conceptos, se quiebran, para dar lugar a la novedad.

Las teorías son complejas, por tanto, los conceptos son multidimensionales, como plantea Morin, necesitan intervenir en su elaboración las facultades humanas de la imaginación, la intuición, lo sensible, incluso la pasión, y ha de ser tomada en cuenta la propia experiencia a la vez, lo cual significa que se tiene que construir tomando en cuenta la interdisciplina.

En Filosofía se tienen que abrir los conceptos, al igual que en otras disciplinas humanísticas. Se crean lazos de comunicación, se debe construir en el momento del diálogo nuevos conocimientos, pues en clase los alumnos buscan definiciones diversas en su celular. Y desde ahí se van realizando nuevas interpretaciones del concepto revisado.

En clase se parte de que alumnos y maestros

son amigos, entonces se escuchan. Por eso, de cada teoría, idea o concepto que se está analizando, los alumnos hacen reflexiones personales, lo cual significa que se tienen que pensar los conceptos por sí mismos.

Filosofar en clase es un aprendizaje que significa que te tomas el tiempo de hacer una introspección del tema, el método no consiste en memorizar; eso fue un principio básico del CCH, no emplear la memoria, sino hacer que el estudiante fuese capaz de realizar su propia investigación del tema, acudir a las fuentes y efectuar interpretaciones. Ya que el principio del Colegio desechaba la memoria, pues la memoria no es precisamente poseer un conocimiento; el aprendizaje consiste en que el alumno construya su propio conocimiento, porque lo ha dado a la luz él mismo, porque lo ha comprendido, porque ha intercambiado la información con sus compañeros, al lograr un conocimiento colaborativo el alumno realmente realiza una función en el cerebro que lo lleva a comprender e incluso a no olvidar lo que aprendió.

También la filosofía que yo he practicado durante todos estos años es aquella que se aplica a la vida cotidiana, pues de cada tema los alumnos, por medio de un cuestionario personal, se han de preguntar, por ejemplo: ¿Esta virtud la practico? ¿Qué pienso del tema del placer? ¿Diálogo con mi alma? ¿Mi alma es bella? ¿Me amo a mí mismo? ¿El amor es dinamismo?

La neurociencia considera que el aprendizaje se logra a través de la repetición, por ello, considero que un tema o un contenido se pueden revisar a través del diálogo en clase, a través de la lectura de las reflexiones y de los

comentarios de los compañeros. Se repite, elaborando una pintura del tema, al tener que buscar un símbolo que tenga que ver con el tema, como se utiliza el color y la emoción, es seguro que los alumnos no olviden el tema, lo vuelvan significativo y les sirva para mejorar su propia vida. Después pueden hacer un ensayo del tema o un mapa mental, y también realizar poema e incluso pueden elaborar un baile o performance.

Es muy importante que se trate de fomentar en los alumnos la honestidad y la coherencia entre lo que piensan y lo que actúan. Y hacer que se percaten de lo necesario de formar un tipo de pensamiento en el cual, a partir de lo que han leído de los contenidos del programa, tienen que pensarlo a la vez con el corazón. Eso significa que el aprendizaje va a ser completamente personal, que lo va a hacer suyo, que van a realizar una reflexión profunda que surgió incluso de un *insight*.

También en mi clase intento que la enseñanza sea no para volverlos unos intelectuales, pues considero que la educación humanista debe ser integral, lo cual implica que se educa la mente, el cuerpo y el espíritu. Hablar de lo espiritual significa que el alumno establece un diálogo consigo mismo, es un saber del *daimon*, sabiendo que es una voz interior que te puede guiar, como hacía Sócrates.

Es importante para una buena educación que los alumnos aprendan a buscar serenidad y paz, esto se logra en las caminatas en un parque, al escuchar música, y si el alumno está en paz, su cerebro puede asimilar mejor un conocimiento; un cerebro en paz elabora una sinapsis que le permite ahondar en su conocimiento. Además, se efectúa una función llamada pensamiento difuso, que está elaborando (como inconscientemente o en otras zonas del cerebro, que no son la frontal) un conocimiento que está como si se fraguara el cemento.

También en mi enseñanza le doy un peso muy grande a la cultura de la alimentación naturalista, ya que el cuerpo que está sano permite que el cerebro piense mejor. Pues si el cerebro no posee los aminoácidos necesarios, que están contenidos en el trigo, en las leguminosas y granos, en los cereales naturales y en las nueces y fruta que posee oxígeno, el cerebro no efectúa las funciones necesarias para el aprendizaje, y por más que se esmeren los profesores con métodos didácticos, el cerebro no posee la capacidad de alambicar para conocer.

Igualmente, es muy importante hacerles ver a los alumnos la importancia de la belleza, rodearse de belleza, pensar en la belleza del alma, pero también en la belleza física que en unión con la del alma hacen que el cuerpo irradie y, a la vez, nos llena de fuerza para poder ser activos y construir cosas mejores para los demás, para nuestra propia vida. Es decir, la belleza genera fuerza, y al mismo tiempo, el alma se manifiesta y entonces se vive mejor.

Bibliografía

“Se crea el Colegio de Ciencias y Humanidades”. (1971, 1 de febrero). *Gaceta UNAM* tercera época vol. III. Recuperado de: <https://www.cch.unam.mx/sites/default/files/actualizacion2012/Gacetamarilla.pdf>

Gardner, H. (2000). *La educación de la mente y el conocimiento de las disciplinas. Lo que todos los estudiantes deberían comprender*. Barcelona: Paidós.

Modelo Educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades. (s.f.). Recuperado de: <http://www.cch.unam.mx/sites/default/files/MODELO%20EDUCATIVO%20DEL%20COLEGIO%20DE%20CIENCIAS%20Y%20HUMANIDADES.pdf>